

**Estructura socio-profesional y
socio-económica de Valladolid
en 1840-1841 como prototipo de
una ciudad de Castilla la Vieja**

por Germán Rueda Hernanz

Pedro Carasa Soto

(Departamento de Historia Contem-
poránea. Universidad de Valladolid)

INDICE

PRETENSIONES

FUENTES

I. ESTRUCTURA SOCIO-PROFESIONAL GLOBAL

1. Población activa y población dependiente

2. Sectores y ramas de producción

A. Sector primario

- a) Agricultura
- b) Ganadería
- c) Fincas de recreo y huertas

B. Sector secundario

- a) Piel
- b) Textil
- c) Madera
- d) Construcción
- e) Varios
- f) Mecánica y metalúrgica
- g) Alimentación
- h) Papel y artes gráficas

C. Sector terciario

- a) Servicio doméstico
- b) Comercio
- c) Varios
- d) Servicios municipales o del Estado
- e) Profesiones liberales
- f) Clero
- g) Confección
- h) Transportes y posadas
- i) Enseñanza

3. División social y según las relaciones laborales

A. Clases medias y altas

- a) Patronos industriales
- b) Jefes de Servicios
- c) Propietarios agrícolas
- d) Profesiones liberales

B. Clases bajas

a) Independientes o autónomos

- Trabajos manuales
- Servicios

b) Intermedios

c) Asalariados

- Trabajos manuales
- Agricultura y ganadería
- Servicios

II. ESTRUCTURA SOCIO-ECONOMICA GLOBAL

III. ESTRUCTURA SOCIO-PROFESIONAL POR BARRIOS

IV. ESTRUCTURA SOCIO-ECONOMICA POR BARRIOS

V. CONCLUSIONES

Anexo 1: Población activa de Valladolid en 1840 (totales y por barrios).

Anexo 2: Población activa de Valladolid en 1840 por ramas de producción.

Anexo 3: Utilidades de Amillaramientos de Valladolid en 1841 (totales y por barrios).

PRETENSIONES

Lo que intentamos en este trabajo es desentrañar cuál era la estructura social, profesional y económica de la ciudad de Valladolid en 1840 y 1841.

El momento elegido es clave, puesto que en esos años (que políticamente son la charnela de la regencia de María Cristina a la esparterista y por tanto de un naciente liberalismo político) sospechábamos que todavía nos encontraríamos con una sociedad y una situación económica muy próxima al Antiguo Régimen, como así es, aunque, lógicamente, ya se han producido algunas modificaciones con respecto al siglo XVIII. En sucesivos trabajos publicaremos los resultados de sendos estudios paralelos a éste, referidos a los años 1813 y 1863, a través de los cuales queda clara la afirmación anterior.

FUENTES

Como documentación de archivo hemos utilizado el «repartimiento del culto parroquial de Valladolid del año 1841»¹ y el Padrón Municipal de Valladolid en 1840². Tanto uno como otro documento están ordenados por parroquias y dentro de cada una de ellas hay una relación nominal de los vecinos —en el Padrón también de

1. Archivo Municipal de Valladolid (en adelante A.M.V.), Secretaría General, Leg. 536.

2. A.M.V. Padrón de 1840. Los datos básicos de este padrón fueron recogidos en 1978-79 por algunos de los entonces alumnos de Quinto Curso de Metodología de la historia contemporánea (Esperanza Martín, Isabel Iñarrea, Yolanda Stampa M.ª Asunción Jiménez, Pilar Laherrán, María Pilar Pérez, Antonio Fernández. Alfredo Martínez, Hortensia García, Araceli Arnáez, Natividad Peña, Ana Isabel Hernández) que realizaron un trabajo de prácticas dirigido por Germán Rueda, sobre algunos aspectos del presente estudio que, en este caso, han sido elaborados por los autores y relacionados con nuevos aspectos.

habitantes— con datos fiscales en el primer caso y de profesión, edad, residencia, etc. en el segundo.

I. ESTRUCTURA SOCIO-PROFESIONAL GLOBAL

1. POBLACION ACTIVA Y POBLACION "INACTIVA" (DEPENDIENTE)

Valladolid tiene en 1840 algo más de 18.000 habitantes³, lo que supone que el porcentaje de la población activa⁴ respecto al total de la misma está en torno al 31 ó 32 %. Este bajo porcentaje se explica porque la mayoría de las mujeres no trabajan; en los barrios más ricos o en los que se asienta una población más acomodada, prácticamente sólo trabajan las mujeres que por ser viudas son al tiempo cabezas de familia en la mayoría de los casos, y en algún otro solteras. En los barrios donde abundan los vecinos modestos, bastantes mujeres, incluso casadas y madres de familia, trabajan, una gran parte, como empleadas en el servicio doméstico, lavanderas, criadas, etc. En todo caso y consideradas las cosas globalmente es mayor el número de mujeres que no trabajan o están dedicadas a «sus labores» o «labores domésticas».

El otro grupo más numeroso (dentro de los inactivos) es el de los menores de edad, tanto niños como niñas. Hay que advertir que las mujeres que trabajan se incorporan a sus tareas a una edad superior a los chicos; desde luego, los varones comienzan a trabajar bastante pronto, especialmente los hijos de los miembros de las clases bajas, muchas veces como ayudantes de sus padres, ya que en muchos hogares se repite el hecho de que el padre y los hijos tienen la misma profesión u oficio. Además hay que señalar que el número de hijos es mayor entre los habitantes de los barrios modestos (con frecuencia pasan de cuatro hijos) que en aquellos otros barrios en los que abundan los adinerados. En el caso de los hijos de familias de clases medias y altas comienzan a trabajar

3. En 1838 tenía 18.023 habitantes, y, en 1842, 18.789, según C. ALMUIÑA, (*La prensa vallisoletana durante el siglo XIX*, Diputación de Valladolid, 1977, T. I, págs. 54 y 55) quien se basa en fuentes municipales, Según P. MADDOZ (*Diccionario Geográfico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1850, T. XV, págs. 573) la población de Valladolid en 1842 es de 19.191 hab., se basa para ello en la Matrícula Catastral.

4. El total de la población activa en 1840 es de 5.721.

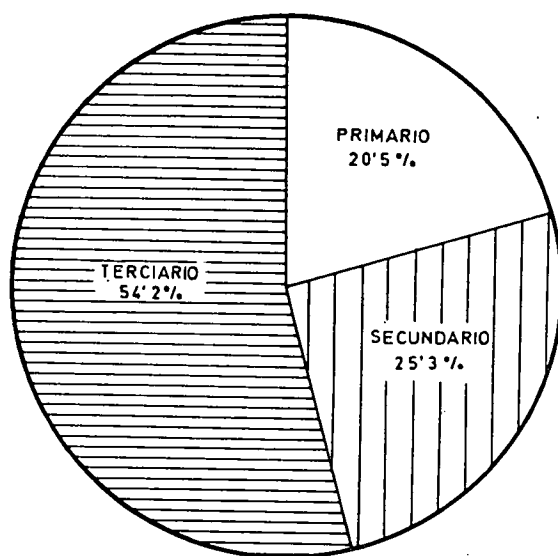
más tarde y muchos de ellos estudian, aunque la población estudiantil de Valladolid en 1840 no es muy elevada.

El tercer gran grupo de inactivos es el de los cesantes, jubilados, retirados, etc., de los que el Padrón señala especialmente 285, aunque muy posiblemente hubiera más.

2. SECTORES Y RAMAS DE PRODUCCION

Veamos en primer lugar qué porcentaje de la población se puede incluir en cada uno de los sectores de producción⁵. Debemos advertir que los datos numéricos se pueden ver en los anexos 1 y 2.

La preponderancia del sector terciario es clara y no deja lugar a dudas, más de la mitad de la población activa se dedica, en unos y otros trabajos, a servicios; en total es más del 54 %, muy lejos sigue el sector secundario con un porcentaje un poco superior al 25 % y, por último, el sector primario agrupa a un 20,5 %.



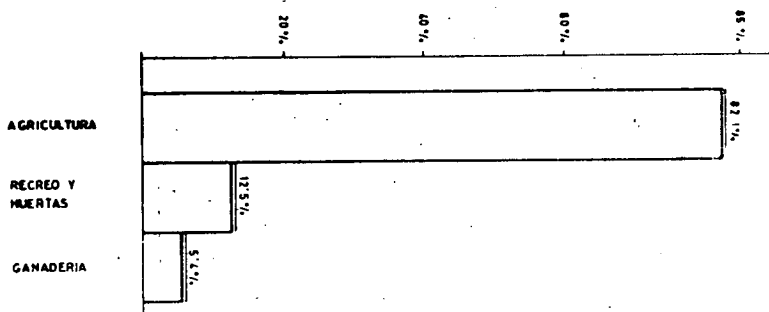
Gráf. 1. Sectores de producción en la población activa de la ciudad de Valladolid (1840).

5. En buena parte, las divisiones que siguen han sido tomadas, o al menos sugeridas, del trabajo de A. M. CALERO AMOR "Estructura socioprofesional de Granada, 1843-1936", en *Cuadernos de Geografía*, n.º 1 (1971), págs. 37-60.

Podemos afirmar, como conclusión de los datos anteriores, que estamos ante una ciudad netamente de servicios, escasamente industrializada aún (ya veremos de qué carácter son esos «servicios» y esa «industria»), y con una cierta población dedicada a la agricultura y ganadería, aunque menos de la que se podría esperar dados el entorno de la ciudad (típicamente agrario) y el tiempo al que nos estamos refiriendo que, no lo podemos olvidar, es el año 1840; en seguida intentaremos dar una explicación a este hecho.

A. Sector primario

Como se puede comprobar por el anexo 2⁶, analizamos las ramas de producción invirtiendo el orden de importancia de cada uno de los sectores de producción en el conjunto de la población activa, por ser éste el orden que los sociólogos y economistas establecen normalmente.



Gráf. 2. Porcentaje de las ramas de producción del Sector primario (1840).

El primer fenómeno que hay que señalar es que existía un dominio claro de la agricultura (82,1 %) sobre la ganadería y las actividades señaladas como de «fincas de recreo y huertas».

6. En este anexo se pueden ver los datos numéricos y los porcentajes. Hay que advertir que, aunque las clasificaciones globales son, en general, correctas, las intermedias son aproximativas, pues, por ejemplo, los trabajadores de una rama de producción pueden no expresar claramente en qué industria trabajan y entonces son incluidos en varios.

a) *Agricultura*

Acabamos de señalar que el sector primario (primordialmente agricultura) agrupa menos población activa que los otros dos sectores clásicos.

Aunque la ciudad de Valladolid está enclavada en un medio agrario, hay que tener en cuenta que el tipo de población agraria existente en Castilla la Vieja es más bien el del labrador con todas sus gradaciones, habitante normalmente en los pueblos junto a las tierras que labra en propiedad o arrendamiento; el número de jornaleros agrarios que trabajan en los campos para otros, sin trabajo fijo, no es grande en Castilla la Vieja, si lo comparamos con regiones más al Sur, concretamente en Valladolid, en torno a un tercio de la población está dedicada al trabajo del campo, decreciente desde el siglo XVII en adelante⁷; otro sector de los trabajadores del campo, los «criados», con un trabajo más o menos permanente en las fincas de un labrador acomodado o de un «señor», constituyen un porcentaje algo menor al de jornaleros.

Los tres tipos de personas dedicadas al trabajo directo del campo: «Labradores», «jornaleros» y «criados» viven normalmente en los pueblos, sólo un pequeño sector de labradores y «criados» que trabajan en el «ruedo» de Valladolid, es decir las tierras cercanas a la ciudad, tienen su domicilio en alguno de los barrios de la ciudad, los más próximos a sus lugares de trabajo. Sería ilógico que, en 1840, una persona que trabaja permanentemente en tierras alejadas de Valladolid no viviese en los pueblos cercanos a dichas tierras. Otra cuestión diferente es el caso de los «jornaleros» que, aunque también vivían preferentemente en zonas rurales, no era infrecuente que habitasen en la ciudad de Valladolid, donde era más fácil encontrar trabajo en las épocas de paro estacional del campo, trasladándose a vivir a las fincas durante los períodos de faenas agrícolas para las que eran contratados. Así pues, como en seguida veremos, la gran mayoría (en una proporción muy desequilibrada con referencia al conjunto de la provincia) de los que se dedicaban a la agricultura eran jornaleros y, en menos número, criados permanentes.

⁷ RUEDA HERNANZ, G.: *La desamortización de Mendizábal en Valladolid (1836-1853). Transformaciones y constantes en el mundo rural y urbano de Castilla la Vieja*, Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1980, pág. 228.

En total criados o jornaleros del campo sumaban casi 800 personas (769 concretamente) que posiblemente, en el caso de los segundos, alternarían esta ocupación con otras en la ciudad cuando el «paro estacional» les hiciera permanecer en inactividad; siguen en mucha menor cantidad, aunque considerable, los propietarios o hacendados («terratenientes» en algunos casos como ellos mismos se denominan) que normalmente no trabajan las tierras sino que o bien las arriendan (lo más frecuente) o las cultivan a través de criados; este grupo de privilegiados son 187 y bastantes de ellos son mujeres (viudas o solteras, herederas de antiguos terratenientes)⁸; los «labradores», es decir, aquellos que cultivan directamente sus tierras⁹, son pocos proporcionalmente en la ciudad de Valladolid, tan sólo 49; lógicamente nos encontramos muchos más en los pueblos de la provincia, pues éstos se dedican a tierras cercanas a sus casas y en torno a la ciudad de Valladolid no podían darse muchos, teniendo en cuenta que buena parte de la tierra estaba ocupada por los «hacendados», algunos de los cuales llevaban una explotación moderna y racional de las mismas, lejos de los sistemas utilizados por los labradores¹⁰. Un intermedio entre hacendados y labradores es el caso de los «cosecheros de vid», aunque sólo lo declaran como profesión en 1840 nueve (de hecho hay alguno más entre las dos últimas categorías señaladas) tienen una gran importancia económica, pues son los que abastecen de vino a la capital junto a los antiguos propietarios eclesiásticos que, en este momento, han perdido sus tierras como consecuencia de la desamortización¹¹.

b) *Ganadería*

A la *ganadería* se dedican un pequeño número de personas (once en total) que poseen rebaños (aunque no son ellos mismos los que están al cuidado directo de los animales) y 52 personas que se pueden considerar trabajadores al servicio de los once anteriores y que cumplen funciones de «pastor», «zagal», «cabrero», «mayoral», «esquilador», etc.

8. *Ibidem.*, págs. 286-287.

9. *Ibidem.*, págs. 221-252, para una caracterización de los mismos.

10. *Ibidem.*, págs. 243-245.

11. *Ibidem.*, pág. 129 y HUETZ DE LEMPS, A.: *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne*, Institut de Géographie, Bordeaux, 1967, pág. 693.

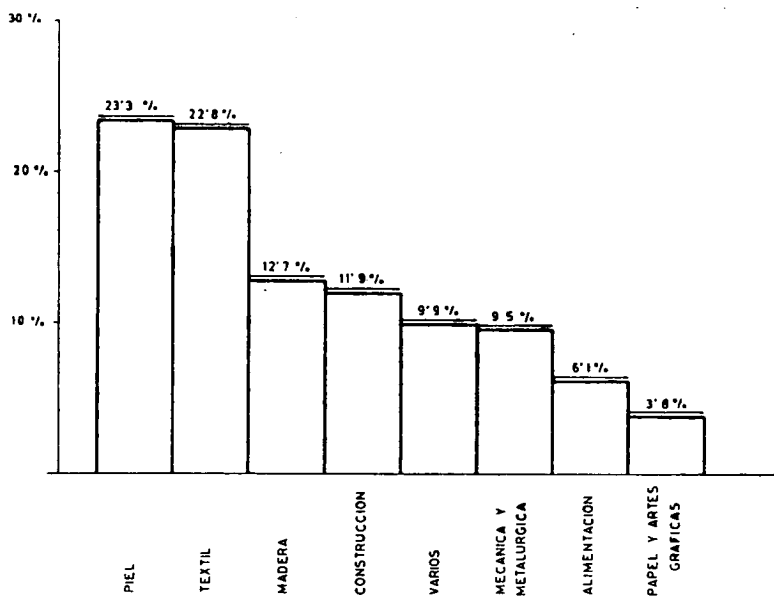
c) *Fincas de recreo y huertas*

Por último, un grupo bastante amplio, 137 personas, se dedican al cuidado de *fincas de recreo y al cultivo de huertas*. Se han tenido que unir ambos conceptos puesto que no es siempre fácil distinguirlos, dado que con mucha frecuencia un «jardinero» o «guarda de la finca» de recreo de un «señor»¹² tenía aneja una huerta que cuidaba y de la que obtenía beneficios para sí. No cabe, por otra parte, deducir de esta cifra que existían en Valladolid 147 fincas de recreo; había menos, pues una parte de esta cifra son exclusivamente «hortelanos».

B. *Sector Secundario*

En conjunto podemos afirmar que Valladolid, en el año 1840, es una ciudad escasísimamente industrializada.

La cifra (y porcentaje) de personas dedicadas a este sector podría conducir a engaño. Evidentemente más de un 25 % de la



Gráf. 3. Porcentaje de las ramas de producción del Sector secundario (1840).

12. En Valladolid se empleaba y se emplea el término «cachicán».

población encaja en el sector «secundario», pero eso no quiere decir «industrial» en el sentido contemporáneo de la palabra.

La mayoría de este sector de la población activa son artesanos u oficios caseros. La poca industria que hay suele ser de carácter antiguo (tanto en su producción como en su composición laboral) y aun no se ha dado en esta ciudad el «despegue» (en términos relativos, claro está) industrial que, precisamente (si se puede datar) podemos considerar que comienza en 1841 y continuará en los años siguientes¹³.

a) *Piel*

Ocupa un 23,3% de las personas del sector secundario y es la primera rama de producción por el número de trabajadores. Hay tres «fábricas» —o algo más próximo a un establecimiento industrial que a un taller artesano— con sus propietarios y trabajadores en ellas, dedicadas a guantes y curtidos. El resto son «artesanos» (maestros, oficiales o ayudantes) «crutidores», «guarnicioneros», «botoneros», «zapateros», «guanteros», etc.; estos son la mayoría de los 337 dedicados a la piel.

b) *Textil*

En el caso de los *textiles* que siguen a continuación (22,8%) nos encontramos ya con siete pequeñas fábricas y muchos trabajadores domésticos (en parte para las fábricas anteriores) que a veces se pueden asimilar a los artesanos, entre los que abundan los «tejedores». En esta rama hay que llamar la atención sobre la existencia de las antiguas fábricas de lana de cierto relieve en el Antiguo Régimen y que atraviesan en esta época una fase de clara decadencia en comparación con el siglo XVIII¹⁴.

Algunos de los trabajadores, todavía en esta época, eran predominantemente domésticos como los «hilanderos» o «hiladoras», «bordadores», «calceteros», etc., otros pasaban la mayor parte de su

13. Vid., GARCIA FERNANDEZ, J.: *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*, los libros de la Frontera, Barcelona, 1974, págs. 17-22; MADDOZ, P. Op. cit. págs. 571-572; ORTEGA RUBIO, J.: *Investigaciones acerca de la historia de Valladolid*, Imp. de Hijos de Rodríguez, Valladolid, 1887, págs. 166-174.

14. GONZALEZ ENCISO, A.: "La industria dispersa lanera en Castilla en el siglo XVIII", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, n.º 2 (1978), págs. 269-289. SANGRADOR VITORES, M.: *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid*, Imp. de D. M. Aparicio, Valladolid, 1851 y 1854, T. I, págs. 602 y ss.

tiempo de trabajo en las incipientes fábricas o en los talleres artesanos como los «tintoreros», «cardadores», «prensadores de estameñas», «estameñeros», etc. En todo caso, lo que está claro es que nos encontramos a la altura de 1840 sin un tipo de población «obrero» textil, como ya había en Cataluña en estos momentos, ni los correspondientes empresarios. Unos y otros, tal y como aparecen en Valladolid ahora, se pueden situar más bien en el Antiguo Régimen que en una sociedad en fase de transformación.

c) *Madera*

Muy lejos, con un 12,7 %, se sitúan ya los que se dedican de una u otra manera a la *madera*. Algunos, muy pocos —cuatro—, se puede considerar que tienen un pequeño taller de construcción de instrumentos de música o abanicos, el resto (180) son artesanos («carpinteros», «carreteros», «serradores», «ebanistas», «pasamaneros», etc.) o trabajan para ellos («oficial sillettero», «ayudante de carpintero», etc.).

d) *Construcción*

Agrupamos a los que podemos denominar «empresarios» («constructores», «contratistas») que son cuatro y a los que trabajan para ellos, «maestros de obras», algunos (muy pocos) especialistas («cinzeladores», «doradores», «marmolistas»), y albañiles («oficiales», «peones», «terreros», «areneros», etc.) en su mayoría estos últimos son el resto hasta 172; muchos de ellos también tenían «cuadrillas» y trabajaban «por libre» sin el «contrato» de un constructor.

e) *Varios*

Entre los que hemos agrupado en *varios* y «denominaciones genéricas» (9,9 %) se encuentran los que se autodefinen «empresarios» e «industriales» (seis), «fabricantes», que no son sino artesanos, así como otro conjunto de oficios difícilmente clasificables; «cabestrero», «cacharrero», «chapucero», etc. En total suman 143 personas.

f) *Mecánica y Metalúrgica*

138 personas (el 9,5 % del sector secundario) se dedican a trabajos relacionados con la mecánica y la metalúrgica: prácticamente

todos artesanos (como cerrajeros, herreros —muchos de ellos— y cañoneros) o trabajadores por cuenta propia en oficios («afiladores», «alambros», «caldereros», etc.).

g) *Alimentación*

Es la segunda rama que cuenta con más industrias, 14 en total, aunque la mayoría de muy pequeña envergadura: fábrica de chocolates, bebidas, etc. Entre los 73 que se dedican a esta rama de modo independiente abundan los panaderos —algunos que tienen auténticas «fábricas de pan»¹⁵— y hay también «bolleros», «buñoleros», «confiteros», «pasteleros», etc.

h) *Papel y artes gráficas*

En último lugar, los que se dedican a la rama de *papel y artes gráficas* son sólo el 3,8 %. Una buena parte, 33 de un total de 56, son «fabricantes de naipes» o «papel» o también «impresores»; normalmente contaban con muy pocos trabajadores independientes o asalariados («litógrafos», «grabadores», «cajistas», «regentes», «tipógrafos», «encuadernadores», etc.).

C. *Sector Terciario*

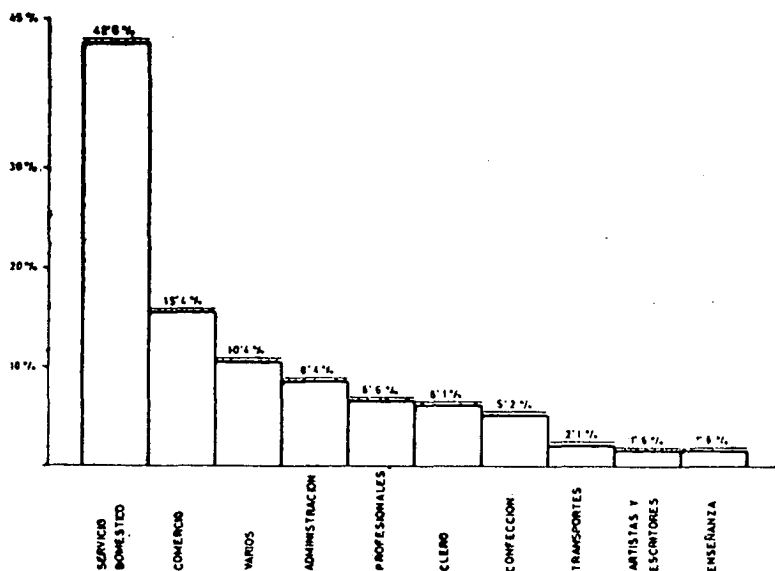
Como ya hemos visto, Valladolid en 1840 es una ciudad fundamentalmente de «servicios».

Pero no podemos confundir el que más del 54 % de la población activa de la ciudad se dedique al terciario con la modernidad. Digámoslo pronto: se trata fundamentalmente de «servicios» del Antiguo Régimen, en los que casi la mitad de la población de este sector es «servicio doméstico» que engorda los porcentajes totales.

a) *Servicio doméstico*

Como acabamos de señalar, destaca en primer lugar el número de los que se dedican al *servicio doméstico*: 1.322, que representa un 42,6 %. Muchas de estas personas hacen simultánea su condición de «criada» o «criado» con un trabajo, más o menos esporádico, en el «mesón» o comercio del «señor», o el «señor» es curtidor y también trabajan con él, o cortador y le ayudan en sus funciones

15. RUEDA, G.: Op. cit., pág. 259.



Gráf. 4. Porcentaje de las ramas de producción del Sector terciario (1840).

en momentos de más trabajo; este último fenómeno se da sobre todo en los barrios más «pobres», como en San Ildefonso; en los más ricos se distinguen netamente los criados que sólo se dedican a funciones típicamente de servicio doméstico: desde «ama», «ama de llaves», «dama de compañía», «doncella» y «mayordomo» a «cocinero», «cochero», «calesero» y «lacayo», pasando por los simples «criados», «sirvientes», «asistentas», etc.; incluso se pueden detectar reminiscencias de un mundo ya pasado en la terminología de algunos de los sirvientes, como «escudero».

Está claro que el servicio doméstico es el núcleo de trabajos que emplean al mayor número de personas de entre el sector de los servicios, lo que denota una estructura socio-profesional sumamente arcaica, como ya ha quedado dicho.

b) Comercio

El segundo grupo más numeroso es el de los relacionados con el comercio (15,4 %). Muy pocos —tan sólo dos— se dedican a los grandes negocios, aunque podríamos descubrir algunos más entre

los que han declarado como profesión alguna industria o entre los que poseen comercio abierto (son 411) que se dedican a las cosas más variadas y van desde el comerciante de cierta entidad hasta el minúsculo tendero o vendedor ambulante¹⁶; los empleados en el comercio (los «dependientes», «mozos» o «mancebos») no son muchos (en total se contabilizan 66), primero porque la mayoría de las tiendas o actividades comerciales no los tenían (eran atendidas por la familia) y, en segundo lugar, porque —ya lo hemos señalado— muchos empleados del servicio doméstico solapan esta actividad con el trabajo en comercio de dueños de la casa para el que trabajan.

c) *Varios*

Los incluidos en los epígrafes «varios» y «denominaciones genéricas» son un 10,4 %. El grupo está compuesto por un conjunto heterogéneo de personas que, posiblemente, de conocer algún dato más, se hubieran podido incluir en un apartado más preciso. Por ejemplo, están incluidos en este apartado personas que declaran ser: «doctor en filosofía», «político», «traductor», «jefe de contabilidad». Hay otros de difícil adscripción en una rama de producción como el «peluquero», «adornista», o «limpiabotas», por sólo citar tres casos.

d) *Servicios municipales o del Estado*

Con un 8,4 % agrupan a buen conjunto de personas entre los dedicados al sector servicios. Posiblemente muchos de los incluidos

16. La lista de las «denominaciones» incluidas en el número de 411 es grande y variada, se distinguen en el padrón hasta 85 diferentes, desde «aceitero», «aguardienero», «bodeguero», «cervecero», «lechero» y todo tipo de venta de alimentos como «escabechero», «chocolatero», «frutero», «garbancero», «tocinero» y un largo etcétera hasta los vendedores de otros productos, tales como «carbonero», «droguero», «ferretero», «joyero», etc., sin olvidar que algunos aparecen con denominaciones genéricas que pueden ser de variado tipo: «comerciante», «comisionista», «traficante», «tratante», etc. Una lista de comerciantes, su número y algunos datos más en P. MADOZ, Op. cit., págs. 572-573. En realidad hacía falta un estudio en profundidad de la tipología de los comerciantes en esta época para aclarar qué hay detrás de estas denominaciones; un acercamiento (que debe profundizarse) en G. RUEDA, Op. Cit., págs. 254-70. Para el comercio, en general, de la ciudad de Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX, vid. SERRANO RUIZ, M.: «La población de la ciudad de Valladolid en el siglo XVIII». en *Estudios Geográficos*, n.º 100 (1965), págs. 321-323; MADOZ, P., Op. cit., págs. 572-573, y RUEDA, G., Op. cit., págs. 205-207.

en «varios» deberían serlo en este apartado (quizás se podría sumar un 3 ó 4 % más) pero no hay elementos definitivos para hacerlo así.

En todo caso, aquí se agrupan tanto los civiles como los militares.

Entre los civiles, destacan 83 personas incluídas dentro de los «jefes de servicios» que, como es lógico, constituyen una larga lista de trabajos desde «Administrador de Correos», «recaudador», «alcaide» hasta «diputado», pasando por todos los «altos» cargos de responsabilidad de la Justicia (especialmente de la Chancillería, luego «Audiencia»), Universidad y Ayuntamiento. Otros son empleados de estos servicios, recogiendo un gran abanico de trabajos como «barrendero», «alguacil», «bedel de la Universidad», «bombero», «cabo de serenos», «cartero», «empleado del Ayuntamiento», «enterrador», «farolero», «oficial de correos», etc. Indudablemente muchos de los que han declarado otro oficio, en cualquier rama de producción, cobrarían, además, por trabajar, de una y otra manera para la administración pública; el fenómeno del pluriempleo es antiguo en nuestro país y, sobre todo, se hace compatible con una dedicación parcial a un trabajo, mejor o peor remunerado, para el Estado o el Municipio y otro de carácter privado. Por las razones que sean, aquí (en el padrón) se prefiere declarar el privado, mientras que a la hora de los impuestos se hace referencia —más bien— a los ingresos del Estado, Municipio, etc. que eran públicos y, por tanto, no se podían evadir, mientras que se evitan declarar los privados. Veremos este fenómeno en la declaración para el impuesto dedicado al Culto y Clero en 1841.

Como se observa en el anexo 3, el número de personas que cobran de la administración (por uno u otro concepto) es mayor que el que se refleja en el «padrón».

Respecto a los «militares» la mayoría (en número de 85) son jefes y oficiales.

e) *Profesiones liberales*

Siguen una parte de lo que hemos considerado profesiones liberales¹⁷, entre las que destacan en primer lugar los *abogados* (son 85) que trabajan por cuenta propia; *médicos* y *cirujanos* son

17. Un acercamiento a su tipología, en G. RUEDA, Op. cit., págs. 271-281.

un número también notable: 57; los *escribanos* son 30 y ocupan un lugar importante entre este tipo de profesionales; *boticarios* son 17; muy pocos (sólo 6) son los *albeitares*, lo que indica que la ganadería de Valladolid en 1840 no era muy abundante; los *arquitectos* son tan sólo 4, lo cual quiere decir probablemente que muchas de las casas se hacían sin su proyecto y dirección. En conjunto, este grupo compuesto por 206 personas tiene una enorme importancia y penetración en la sociedad de 1840, aunque sólo sea un 6,6 % de los servicios.

f) *Clero*

El clero, según el padrón, está compuesto de 173 miembros, lo que supone el 3 % de la población activa y algo menos del 6 % del sector de servicios.

Se incluyen en este número los «exclaustrados» que conservan su condición de «clérigos» y todos los sacerdotes, sean cuales sean sus circunstancias, desde beneficiados, curas, párrocos, penitenciarios, sacerdotes castrenses, sacerdotes de curia, canónigos, hasta el obispo.

Los asistentes, pocos en número (son unos 15), no reflejan exactamente las personas que cuidan a los clérigos, pues la mayoría estaban cuidados por sus familiares o por el servicio doméstico que han sido incluidos en el apartado correspondiente.

g) *Confección*

Continúa en importancia un conjunto de 160 personas (5,2 %) que hemos agrupado bajo el epígrafe de «confección», compuesto por oficios independientes como «sastre», «modista», «costurera», etc., que se distingue de sus homólogos del sector secundario por no «fabricar» nada sino sólo dedicarse a operaciones de arreglo o confección.

h) *Transportes y posadas*

Los dedicados a *transportes y posadas* (65 personas en total) son, por una parte, el dueño de la única empresa de diligencias de la ciudad y los trabajadores de esta empresa y, por otra, los que regentan posadas, casas de huéspedes, fondas, pensiones, etc., que son 59 personas.

i) Enseñanza

Sorprende la poca cantidad de personas que se dedican a la enseñanza por una parte, a las actividades *artísticas o de creación literaria* por otra, cada uno de estos grupos está compuesto de 49 personas y representa el 1,6 % de los dedicados a servicios. Respecto a los primeros, los enseñantes, hay que tener en cuenta que ya se han incluido entre los servicios municipales o del Estado a aquellos que son funcionarios (Catedráticos de Universidad y Enseñanza Media, etc.) y los clérigos dedicados a la enseñanza, quedan pues sólo los maestros, preceptores, tutores, etc. En cuanto a artistas y escritores están desde cantores a escultores y pintores, pasando por escritores, literatos y músicos; en todo caso un número no muy grande teniendo en cuenta la variedad de dedicaciones.

3. DIVISION SOCIAL Y SEGUN LAS RELACIONES LABORALES

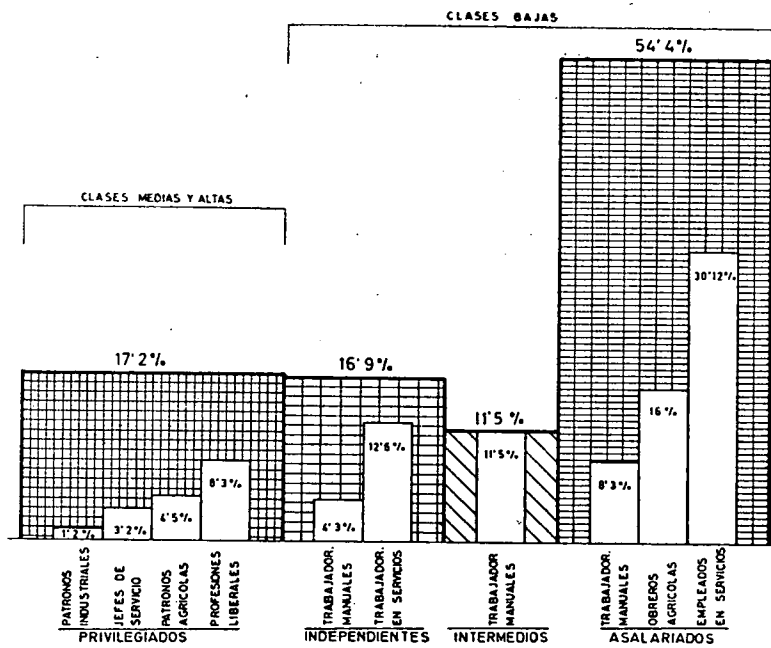
Intentamos a continuación un acercamiento a la sociedad vallisoletana de 1840, tomando como elemento clave el de la profesión o trabajo que declaran en el padrón, pero teniendo en cuenta la división en relación con la propiedad y las relaciones «laborales» que algunos generan como «empresarios» («directos» en su caso, «indirectos» —en cuanto que pueden fijar condiciones de trabajo para otros, aunque no sean los «propietarios»—), o que «sufren» como asalariados de otros.

Algunos son «autónomos» y ni dependen de nadie en su vida profesional, ni tampoco proporcionan trabajo a otros. Un cuarto grupo, lo explicaremos más en detalle en seguida, son los «intermedios» que con el sólo dato de la profesión a veces es difícil situarlos entre los «autónomos» y los «asalariados».

Estas divisiones las combinamos con la de clases sociales haciendo una simplificada entre clases medias y altas por un lado y clases bajas por otro.

Como visión general tenemos que afirmar que la sociedad vallisoletana de 1840 presenta un fuerte desequilibrio y denota, como ya vimos, un escaso grado de desarrollo.

El núcleo de clases medias y altas (algo más del 17 %) son los «privilegiados» del Antiguo Régimen con algún pequeño añadido.



Gráf. 5. Estructura socio-profesional de la ciudad de Valladolid (1840).

Los escasos medios de producción que posee la ciudad o su entorno son poseídos, en su mayor parte, por los patronos agrícolas e industriales que no llegan a sumar el 6 % entre ambos.

Sólo varios de los «autónomos» son propietarios (la mayoría de ellos en precario) de pequeños talleres artesanales o establecimientos comerciales; algunos de ellos, no obstante, son la clase superior de las «clases bajas» cuyo grueso está compuesto por «intermedios» y «asalariados» (el 66 % de la población activa).

Rasgo característico, también de que estamos ante una sociedad de Antiguo Régimen, es la escasez de asalariados del sector secundario, lo que denota la inexistencia de una masa obrera «industrial» y que tampoco hay empresarios.

A. Clases medias y altas

Las «clases medias y altas» no son una clase social, sino un conjunto de ellas a las que sólo por contraste con las clases bajas

(donde ocurre otro tanto) cabe aplicar el concepto de clase social en un sentido amplio: como «grupo» social.

Esta integración en un solo bloque, heterogéneo internamente pero coherente en contraposición a las clases bajas, es simplificada y lo sabemos¹⁸, pero procuraremos en las páginas que siguen ir matizando en función de las diferentes actividades profesionales. Por supuesto que entre ellos hay diversidad tanto de funciones como de status social.

En total, suponen el 17,2 % de la población activa, lo cual es bastante elevado en una sociedad que, como acabamos de ver en la división por sectores y ramas de producción, es de Antiguo Régimen. Somos conscientes de que es un acercamiento al tema y, por supuesto, sujeto a revisión. Queda claro que es una aproximación y que, por ello, no pretendemos precisión ni exactitud definitiva.

a) *Patronos industriales*

De menos a más en cuanto al número y porcentaje, tenemos un grupo, en primer lugar, que representan el 1,2 % de la población activa. Ya hemos visto la endeblez de la industria local en 1840, lo que lleva consigo que de las 72 personas incluidas bajo este epígrafe algunos no puedan denominarse, con toda propiedad, «patronos» industriales; son más bien «maestros» artesanos, que tienen a su cargo algunas personas, pero que no son fácil de distinguir en la documentación, sospechamos que ocurre esto con diversas denominaciones, aunque no en todos los casos, por ejemplo: «chocolatero», «fabricante de fideos», «fabricante de curtidos», «fabricante de cintas», etc.; con un conocimiento más exacto de las personas —cosa que el padrón no proporciona— probablemente se podría haber reducido el número de «patronos» de 72 a no más de 20 o quizás aun menos.

b) *Jefes de servicios*

Son 181 y representa el 3,2 % de la población activa. No hay que tener en cuenta la gran variedad que se da entre ellos, desde comerciantes de importancia —relativa al contexto vallisoletano— al «dueño del parador de diligencias» hasta el «administrador del

18. Vid., RUEDA, G., Op. cit., pág. 138.

Hospital», todo ello en el terreno privado; sin embargo la gran mayoría (168 personas de las 181) son miembros pertenecientes a servicios públicos, civiles (del Estado o municipales) o militares, mientras que en los primeros se incluyen los cargos más o menos altos (administradores, catedráticos, diputados, secretarios del Ayuntamiento, jueces, fiscales, etc.), entre los segundos se encuentran los jefes, oficiales y algunos suboficiales.

c) *Propietarios agrícolas*

Respecto a los *propietarios agrícolas*, que representan un 4,5 %, ya nos hemos referido a ellos como tal grupo y se ha desglosado también por las diferentes categorías, al estudiar los sectores de producción.

d) *Profesiones liberales*

Son, con mucho, el grupo más numeroso de los que hemos incluido entre «clases medias y altas»; agrupa a 477 personas que representan el 8,3 % del total de la población activa. Se trata de las profesiones liberales clásicas: abogados, arquitectos y médicos, a ellas se han unido otras más dudosas, pero que, en todo caso, se pueden añadir a esta misma clasificación sin hacer demasiada violencia al teórico grupo sociológico: se trata de artistas, escritores, boticarios, profesores de enseñanza, escribanos, albeítas y, especialmente, los miembros del clero. A todos ellos ya nos hemos referido en el estudio del sector terciario.

B. *Clases bajas*

Volvemos aquí a repetir que, en conjunto, aunque se trate de las clases bajas, habría que hacer diferenciaciones entre los que las componen, tanto en tipologías, como en modos de vivir y pensar, situación económica, etc. No es nuestro propósito acometer aquí esta tarea. Sólo se trata de agrupar una parte de la población activa (el 82,8 %) en un gran conjunto cuya característica fundamental es o trabajar solos (salvo alguna contada excepción) sin poder dar trabajo ni ser responsable de las condiciones laborales de otros o trabajar como asalariados.

Puede ser que si tuviésemos algún dato más de los que proporciona el «padrón», varios de los situados en «clases bajas» pu-

diesen estar situados en «clases medias», ya dijimos que no pretendemos la exactitud; pero ello no debe hacernos olvidar que hay una regla estadística («los errores se compensan») que posiblemente sea aplicable aquí, de tal manera que, en conjunto, las grandes divisiones señaladas no sean tan inexactas.

a) *Independientes o autónomos*

Situamos aquí a aquellas personas que teniendo un trabajo autónomo —y por tanto no son asalariados— tampoco han sido incluídos en el grupo anterior. Dan cierta garantía para poder considerarlas con algún poder de gestión y en ello se distinguen del grupo siguiente —los «intermedios» entre los independientes y asalariados— aunque normalmente tienen muy pocos —a veces a nadie— trabajando para ellos y en esto se distinguen de algunos «privilegiados» del grupo de clases medias y altas.

En conjunto agrupan al 16,9% de la población activa, La mayoría de ellos son personas que se encuentran en el límite entre las clases medias y las clases bajas.

Podemos distinguirlos en dos grandes grupos, según el sector de actividad al que se dedican: el sector secundario y el terciario, pues ninguno de ellos se encuentra en el sector primario.

Los dedicados al sector «industrial» los hemos agrupado bajo el epígrafe que se ajusta más a la realidad: *independientes dedicados a trabajos manuales*, son 245 personas que representan al 4,3 % de la población activa y algo menos del 17 % del sector secundario. Muchos de ellos podríamos incluirlos entre los artesanos; así encontramos un buen grupo de «panaderos», también «abanqueros», «constructor de pianos», «cerrajero», «herrero», «cordonero», «curtidos», etc. Algunos otros son de más difícil catalogación, pero tienen suficientes puntos comunes con los anteriores para ser incluídos en el mismo grupo, son los «maestros de obras», «jefes de taller», «grabador», etc. por sólo poner tres ejemplos.

Los independientes dedicados a los servicios son muy numerosos, pues alcanzan el número de 717, lo que supone el 12,6 % de la población activa y el 23,1 % de los dedicados a los servicios. Buena parte son 411 comerciantes, pequeños en su mayoría, que abarcan una variada gama de posibilidades ya señaladas: desde el «aceitero», la «escabechera», la «lechera», el «frutero», el «comercio de

loza», el «bodeguero» al «especulador», el «tratante de granos», o el «comerciante» de cierta entidad; todos ellos componen la compleja estructura del abastecimiento de alimentos y otros productos en los años cuarenta. Además, en este apartado de los independientes en servicios, se sitúan los que se dedican a lo que se ha denominado quizás algo pomposamente «confección», se trata en realidad de 160 personas que son «sastres», «costureras», «bordadoras», «modistas», etc. Otras 59 personas están incluidas aquí por ser los dueños y gestores de las «posadas», «casas de huéspedes» o trabajos similares. Por último, 87 personas están bajo el epígrafe de «varios» y tenemos en él desde «almacenistas de maderas» a un «alquilador de coche», pasando por los «barberos» o «sangradores».

b) *Intermedios*

Como ya se indicó antes, nos referimos a este grupo en los que se encuentran en una posición intermedia entre los independientes y los asalariados; tal como señala A. M. Calero, se trata de «un amplio conjunto de profesiones que pueden realizarse tanto por trabajadores asalariados como por independientes»¹⁹ y por tanto tienen en común el rasgo de la imprecisión. No obstante, la mayoría podrían incluirse más bien en el grupo de asalariados, teniendo en cuenta el tipo de sociedad que estamos analizando.

Todos ellos se dedican a trabajos manuales y en número de 656 representan el 11,5 % del total de la población activa y el 45,3 % del sector secundario. Nos encontramos con denominaciones de carácter genérico como «botellero», «cincelador», «yesero», «carpintero», «cubero», «afilador», «alambrero», «calderero», «zapatero», «tapicero», «chapucero», etc. agrupando un conjunto muy amplio de profesiones.

c) *Asalariados*

Como corresponde a una sociedad escasamente industrializada, el número de *trabajadores manuales* es el menor entre los diversos sectores de asalariados. Son 476, los que significan el 8,3 % del total de la población activa, es decir el mismo porcentaje de los que hemos incluido entre los profesionales liberales, lo cual indica

19. CALERO AMOR, A. M., Op. cit., pág. 49.

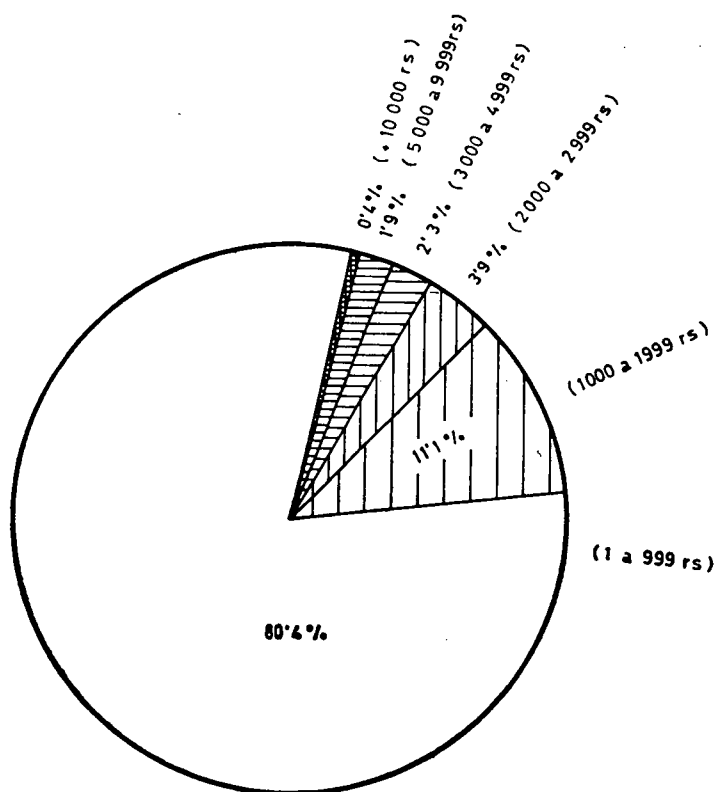
hasta qué punto es cierta la afirmación anterior. Aún hay más, pues más de la tercera parte (concretamente 163) son «albañiles», u otras denominaciones equivalentes como «arenero» o «cribero», del gremio de la construcción, que es, quizás, el menos industrial de todos. El resto se reparte entre las diferentes ramas de la producción en cantidades pequeñas cada una, salvo en la textil, la más numerosa con 198, lo cual resulta lógico dada la circunstancia de la existencia de antiguas «fábricas» textiles de lana, en claro declive ya en esta época como ha sido señalado, en las que trabajan personas cuya denominaciones corresponden más al Antiguo Régimen como «tintorero», «cardador», «cortador», «hilandera», «pescador de lana», «prensadora de estameña», etc.

Los *asalariados en la agricultura y ganadería* son 917, que equivale al 16 % del total de la población activa y más del 78 % del sector primario; es, por tanto, una importante masa de trabajadores que en su gran mayoría, como ya se ha visto, son «criados», «jornaleros» o «braceros» del campo, profesiones que suman la cantidad de 717; el resto son «hortelanos» y «trabajadores en fincas de recreo» y algunos más; otros 57, relacionados directamente con la ganadería, fundamentalmente «pastores» y «mayorales».

Por último, el grupo más numeroso corresponde a los *empleados*, que no son otra cosa que los trabajadores en el sector de los servicios y que constituyen más del 30 % en la población activa. Destacan entre ellos los empleados en el servicio doméstico, en número de 1.322, y que ya han sido ampliamente comentados; siguen los agrupados bajo denominaciones genéricas, 215, entre los que se encuentran desde «administrativos» y «oficinistas» a «subalternos» y «conserjes», pasando por los «empleados», «enfermeros», «mozos», «ordenanzas», etc.; los trabajadores en servicios municipales y del Estado no son muchos, 81, como «alguaciles», «bedeles», «ayudantes», «empleados en el Ayuntamiento», etc.; otro grupo con cierta entidad es el de los dependientes de comercio, 66, aunque aquí cabe señalar que se podrían incluir algunos de los catalogados entre el servicio doméstico, pues amplían la doble función del trabajo en la casa del «señor» y en la tienda o comercio; el resto de los colectivos (asistentes eclesiásticos, ejército, transportes y servicios varios) son menos numerosos.

II. ESTRUCTURA SOCIO-ECONOMICA GLOBAL

Como consecuencia de la Ley del 14 de agosto de 1841, se tiene que recaudar una nueva contribución para el culto parroquial de la ciudad de Valladolid en 1842. La cantidad total a recaudar es de 55.187 rs. que hay que repartir entre los vecinos de dicha ciudad, para ello se toma como base las «Utilidades» del amillaramiento señaladas a cada contribuyente por la estadística del 13 de abril de 1841 ²⁰ que es el dato que tendremos en cuenta para intentar acercarnos a la estructura socio-económica de Valladolid en dicho año.



Gráf. 6. Estructura socio-económica de la ciudad de Valladolid (1841).

20. A. M. V. Secretaría General, leg. 536.

No ocultamos las dificultades del manejo de una fuente de este tipo cuya finalidad es fiscal, pues es evidente que la realidad queda dislocada por el escamoteamiento, que previsiblemente se dio en las declaraciones, y el mismo ordenamiento legal para llegar a calcular las utilidades dista mucho de reflejar la riqueza real de cada vecino. En este sentido es más correcta la imagen social de la ciudad que ofrece el padrón municipal cuyo estudio global hemos acometido en los epígrafes anteriores y veremos por barrios en los siguientes. Con estas advertencias y a pesar de todo, vamos a ver esquemáticamente cuál era la estructura socio-económica de Valladolid.

De un total de 5.083 vecinos que recoge el repartimiento²¹ sólo 21, es decir el 0,4 %, tienen más de 10.000 rs. de «utilidades», lo cual nos hace evidente el escasísimo número de personas que podemos considerar especialmente adineradas en la ciudad.

Bajando un fuerte escalón económico nos encontramos que 94 vecinos (el 1,9 %) tienen entre 5.000 y 9.999 rs. de «utilidades», lo que supone también una pequeña cantidad de personas.

Entre 3.000 y 4.999 rs. de «utilidades» se asignan el 2,3 % de los vecinos (que suben ya a la cantidad de 118).

Tenemos hasta ahora, por tanto, que el 4,6 % de los vecinos tienen utilidades de más de 3.000 rs.

Por debajo de esta cantidad y hasta 2.000 rs., hay otros 198 vecinos, cantidad que equivale al 3,9 % del total de los mismos.

Una cantidad bastante superior, 564 vecinos, el 11,1 % tienen «utilidades» entre 1.000 y 1.999 rs.

Por último, la gran masa de los vecinos de Valladolid se encuentran entre los que tienen menos de 1.000 rs. de «utilidades», son 4.088 que suponen el 80,4 % (lo cual viene a equivaler con los que hemos situado en clases bajas en las páginas anteriores). De ellos, gran parte tienen menos de 500 rs., especialmente en algunos barrios, sobre los que llamaremos la atención más adelante.

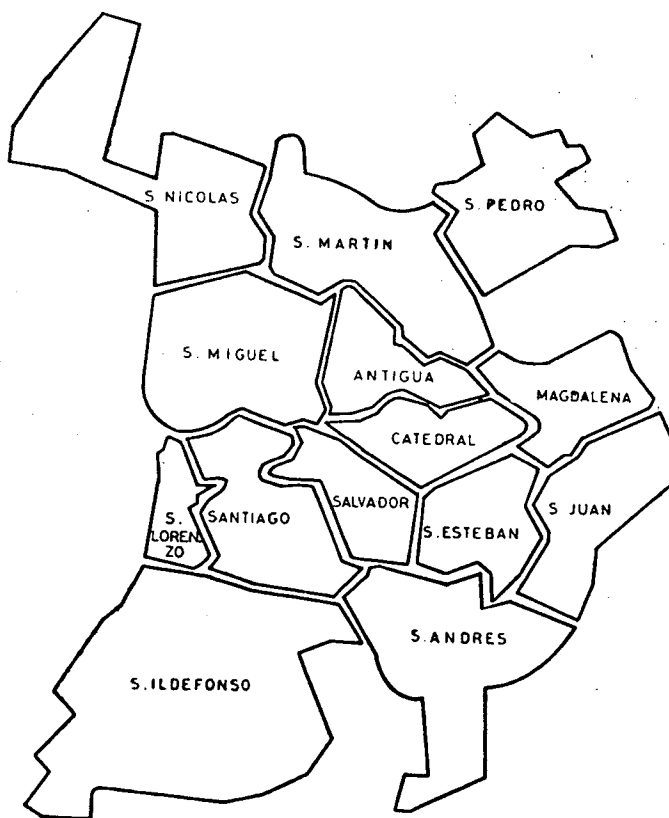
A la luz de la estructura socio-económica y con los datos que acabamos de ver, podemos concluir sin lugar a dudas que nos encontramos ante una ciudad de una evidente desigualdad económica;

21. 4.146 están ordenados por parroquias y se recogen en el anexo 3, el resto declaran en concepto de los ingresos que reciben del Estado o el Municipio y no se incluyen en ninguna parroquia determinada.

partiendo de la base de una riqueza escasa, está muy mal repartida, unos pocos, muy pocos, poseen cantidades relativamente elevadas, y la masa, la inmensa mayoría, se encuentra en niveles de pobreza.

III. ESTRUCTURA SOCIO-PROFESIONAL POR BARRIOS

La división administrativa de la ciudad en los años que estamos estudiando corresponde plenamente a la división eclesiástica por parroquias. En total eran catorce; así aparecen tanto en el padrón de 1840 como en el repartimiento del culto parroquial de 1842.



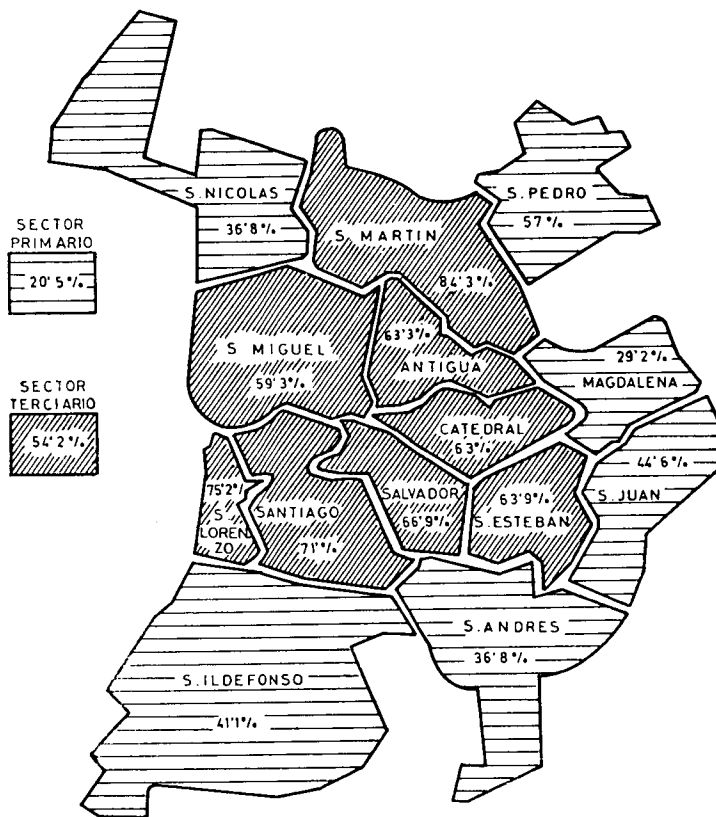
Gráf. 7. División por parroquias del núcleo urbano de Valladolid, basada en los datos del Padrón Municipal (1840), sobre el plano de Bentura Seco (1738).

POBLACION ACTIVA (1840) : PORCENTAJES

	TOTAL	1 S. ESTEBAN	2 LA MAGDALENA	3 S. LORENZO	4 S. MARTIN	5 CATEDRAL	6 SAN JUAN	7 SAN PEDRO	8 LA ANTIGUA	9 S. ILDEFONSO	10 EL SALVADOR	11 S. NICOLAS	12 S. MIGUEL	13 S. ANDRES	14 SANTIAGO
TOTAL POBLACION ACTIVA	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
SECTOR PRIMARIO	20'5	15'3	29'9	8'3	5'8	12'3	44'6	57'0	6'2	41'1	6'4	36'8	9'0	36'8	5'0
A) <u>Patronos agrícolas o ganaderos</u>	4'5	7'0	10'2	7'3	2'7	3'2	9'7	5'0	5'9	2'3	3'9	7'0	4'8	2'1	3'4
B) <u>Trabajadores agrícolas o ganaderos.</u>	16'0	8'3	19'7	1'0	3'1	9'1	34'9	52'0	0'3	38'8	2'5	29'8	4'2	39'7	1'6
SECTOR SECUNDARIO	25'3	20'8	31'5	16'5	9'9	24'7	34'3	11'5	30'5	19'7	26'8	22'3	31'7	39'8	24'0
A) <u>Patronos industriales</u>	1'2	0'0	15'7	0'0	0'7	2'7	0'6	0'3	2'1	1'5	0'8	1'6	0'6	0'0	1'1
B) <u>Trabajos manuales (independ.)</u>	4'3	0'0	0'8	2'4	1'5	0'9	4'1	2'2	1'5	1'5	5'2	7'5	4'0	12'3	3'9
C) <u>Trabajadores manuales (asalariados)</u>	8'3	19'4	13'4	7'3	1'9	18'3	21'4	1'5	7'8	10'2	2'2	8'8	9'0	9'4	7'2
D) <u>Trabajadores manuales (intermedios).</u>	11'5	1'4	1'6	6'8	5'8	2'8	8'2	7'4	19'1	6'6	18'6	4'4	18'0	18'0	11'8
SECTOR TERCIARIO	54'2	63'9	38'6	75'2	84'3	63'0	21'1	31'6	63'3	39'2	66'9	40'9	59'3	23'4	71'0
A) <u>Profesiones liberales</u>	8'3	22'2	11'8	6'3	11'1	20'0	3'8	8'0	18'5	14'2	8'5	3'4	6'4	2'3	5'7
B) <u>Jefes de servicio (Poder de gestión)</u>	3'2	5'6	2'4	4'4	7'7	4'6	1'8	2'8	6'5	2'1	2'0	0'5	2'0	2'5	3'3
C) <u>Dedicados a servicios (independ.)</u>	12'6	2'8	7'9	10'2	12'8	16'0	4'7	4'3	21'4	1'3	18'2	8'8	12'6	7'7	21'0
D) <u>Empleados (sólo capacidad de ejecución)</u>	30'1	33'3	16'5	54'4	52'5	24'4	10'9	16'4	17'0	21'6	38'1	28'2	38'3	10'9	40'9

FUENTE: Archivo Municipal de Valladolid. Padrón 1840 (elaboración propia).

Para la plasmación gráfica de los barrios en el plano hemos utilizado el único sistema que cabía, pues no hemos encontrado ningún plano de la ciudad dividido por barrios, fue de ardua y compleja elaboración pero lo realizamos meticulosamente. Primero, a través del padrón de 1840, anotamos las calles de cada uno de los barrios y las fuimos localizando en el plano de Bentura Seco de 1738²², persiguiendo para ello los diferentes cambios de las calles efectuados en un siglo; una vez hecha esta operación señalamos



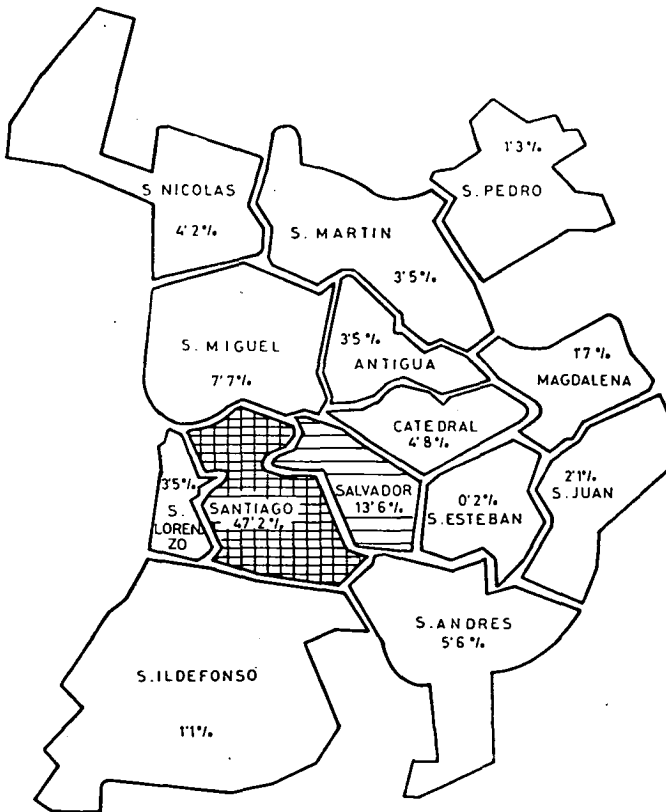
Gráf. 8. Barrios con porcentaje superior a la media en la población activa dedicada a servicios y agricultura (1840).

22. La estructura de la ciudad de Valladolid varió muy poco entre 1738 y 1840, y a nivel general se comprueba que era perfectamente válido todavía para este último año.

los límites de cada uno de los barrios tal como aparece en el esquema adjunto.

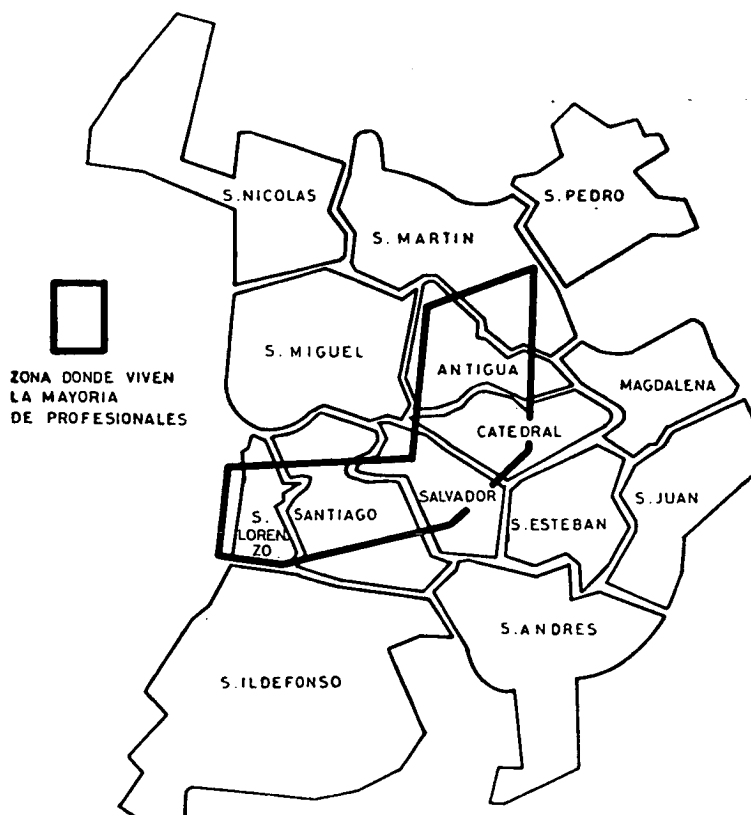
Haciendo un estudio por sectores de producción podemos dividir la ciudad en dos grandes zonas, en función del sector primario y el terciario.

La zona centro está dominada por los servicios, pues en los barrios de San Martín, La Antigua, San Miguel, San Lorenzo, Santiago, El Salvador, Catedral y San Esteban, más de la mitad de la población activa se dedica a las profesiones propias de este sector. Tenemos una mayoría que alcanza una cantidad superior al 84 % en San Martín y siguen San Lorenzo y Santiago con el 75 % y el 71 % respectivamente.



Gráf. 9. Porcentajes de la población activa dedicada al comercio (1840).

Dentro de este hecho, a nivel global hay peculiaridades en algunos barrios. Por ejemplo, en los alrededores de la Audiencia (especialmente el barrio de San Martín) se establecen muchos profesionales relacionados con ella, abogados, oficiales, relatores, procuradores, escribanos, etc. Algo similar ocurre con respecto a los barrios circundantes a la Universidad, pues una gran parte de los que se dedican a ella, desde bedeles a catedráticos, así como estudiantes²³, se concentran en los barrios de la Catedral y la Magdalena.



Gráf. 10. En la zona enmarcada se asienta menos del 40 % de la población, mientras que el porcentaje de los abogados, arquitectos, escribanos, médicos y cirujanos es de 85,8 % con respecto al total de dichos profesionales en la ciudad (1840).

23. Hay que señalar que los estudiantes no están incluidos entre la población activa.

En el barrio de Santiago, los dedicados al comercio de cierta importancia destacan por su número y por su relativo alto nivel de vida, pues todos ellos cuentan con criados en sus casas. Casi la mitad de los comerciantes de la ciudad (y los más importantes) viven en dicho barrio. Sigue el Salvador que, unido al de Santiago, acaparan casi el 61 % del comercio vallisoletano. Las demás parroquias se reparten bastante equitativamente el restante 39 %.

La mayor parte de ciertos profesionales (abogados, arquitectos, escribanos, médicos y cirujanos) se sitúan en algunas zonas de los barrios de San Martín, La Antigua, Catedral, El Salvador, Santiago y San Lorenzo, mientras que en ellas se asienta menos del 40 % de la población²⁴; el porcentaje de estos profesionales en la ciudad es del 85,8 %.

El sector primario domina en la zona periférica de Valladolid, como por otra parte resulta lógico dado que se encuentra más cerca de las explotaciones agrarias. Salvo en el barrio de San Pedro, donde el 57 % de la población activa se dedica a la agricultura y ganadería, ningún barrio alcanza mayoría absoluta en el sector primario, aunque en todos ellos la media es superior a la global de la ciudad.

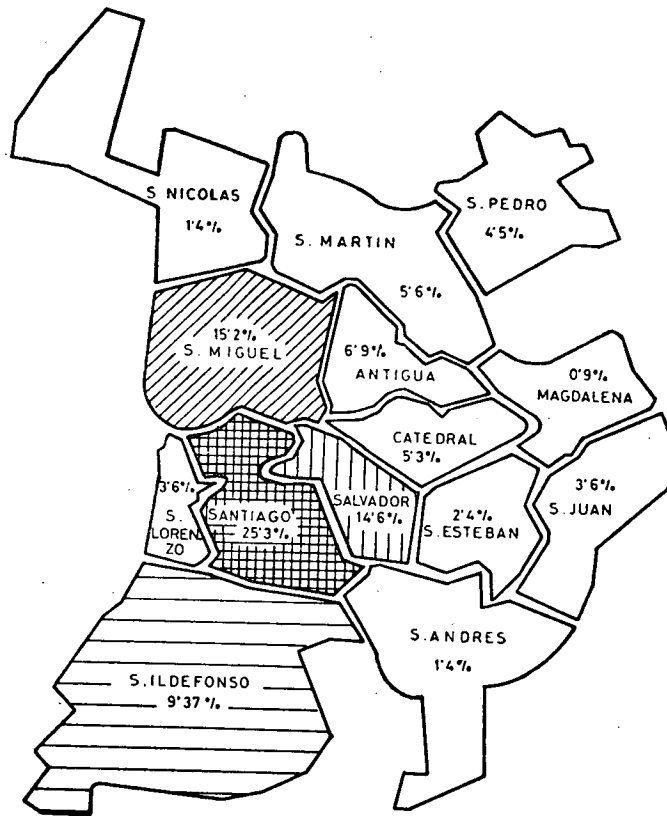
En cuanto al sector secundario no se puede hacer una división tan clara en zonas, pues las personas que trabajan en centros artesanales, viejas industrias, construcción, etc. se encuentran dispersas por toda la ciudad. No obstante, en algunas ramas de producción sí se aprecian concentraciones en unos barrios más que en otros. Concretamente esto se da en cuatro ramas.

Casi el 65 % de las personas que trabajan en la rama de la piel viven en cuatro barrios situados en la misma zona, se trata de Santiago, San Miguel, Salvador y San Ildefonso, citadas por orden de mayor densidad en este tipo de personas.

Una zona muy parecida es la dominada por las personas que trabajan la madera o se dedican a actividades mecánicas o metalúrgicas. En el caso de la madera más del 55 % están establecidos en las parroquias de Santiago, La Antigua, El Salvador y San Miguel.

En sólo tres barrios (los anteriores menos La Antigua) habitan más del 65 % de los que se dedican a la mecánica y metalúrgica.

24. El total de dichos barrios es del 50,6 % de la población.

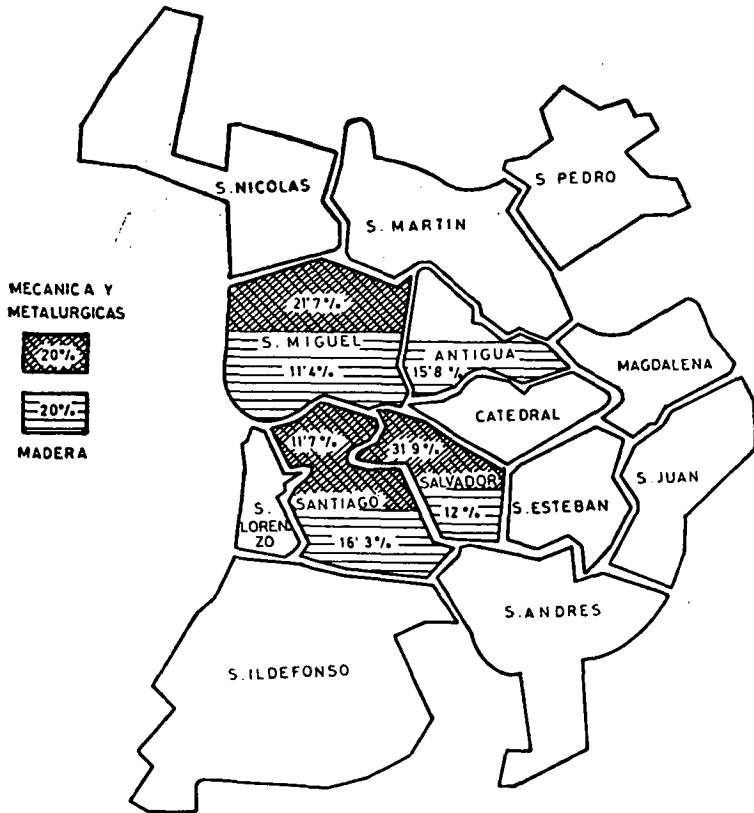


Gráf. 11. Porcentajes de la población activa dedicada a la rama de la piel (1840).

No obstante, hay algunos barrios donde se asientan núcleos de trabajadores de esta rama, así, por ejemplo, la mayoría de los herreros de la ciudad se asientan en el barrio de San Andrés.

En la rama textil el barrio más importante es el de San Andrés, que agrupa al 30 % de las personas, otros tres barrios (San Juan, Santiago y San Ildefonso) suman casi el 44 %; así pues, cerca de las tres cuartas partes de los que se dedican a actividades textiles viven en estos cuatro barrios.

Otras ramas de la producción, dentro del sector secundario, están más dispersas por la ciudad; no obstante, al ser tipos de trabajo que se concentran, por ejemplo, dentro de alimentación,

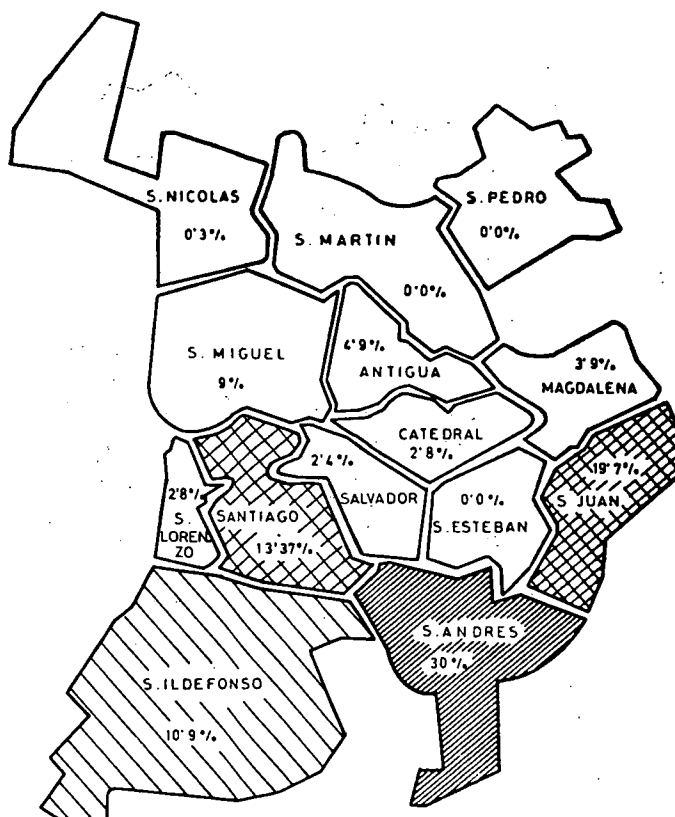


Gráf. 12. Porcentajes de la población activa dedicada a las ramas de la madera y mecánica y metalúrgicas (1840).

muchos de los panaderos nos los encontramos en el barrio de San Nicolás.

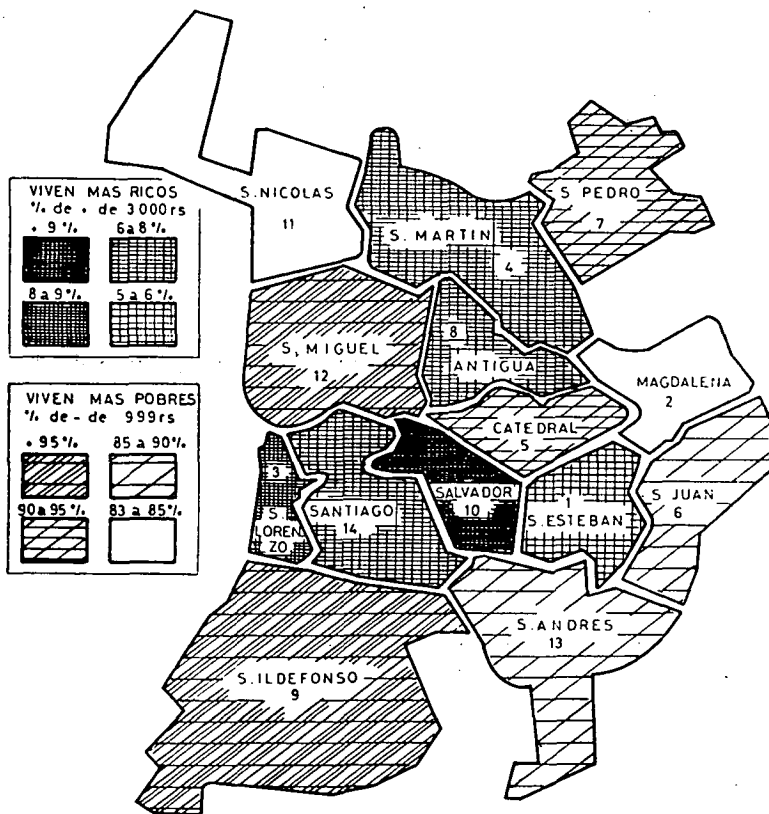
IV. ESTRUCTURA SOCIO-ECONOMICA POR BARRIOS

Aunque no hay ningún barrio en el que haya un predominio absoluto de los más adinerados de la ciudad, salvo el caso de una zona de Santiago sobre la que en seguida volveremos, sí se pueden observar diferencias.



Gráf. 13. Porcentajes de la población activa dedicada a la rama textil (1840).

En algunos barrios, más del 5 % de los vecinos tienen utilidades por encima de los 3.000 rs.; salvo los barrios de la Catedral y San Miguel (que se sitúan por debajo de dicho porcentaje), corresponde a los que tenían mayor porcentaje dedicados a los servicios; se trata pues de seis barrios, entre los que sólo El Salvador superaba el 9 % de vecinos con más de 3.000 rs. de utilidades, seguido de San Lorenzo con más del 8 %, San Martín, La Antigua y Santiago superaban el 6 % y no llegaban al 8 %, mientras que San Esteban estaba entre el 5 % y 6 %.



Gráf. 14. Estructura socio-económica de los barrios de Valladolid (1841).

El barrio de Santiago es el que alberga más vecinos con utilidades superiores a 10.000 rs., casi el 3%; en este barrio se distinguen tres zonas claramente diferentes. En la primera viven unos 200 vecinos, de los que el 13% tienen más de 3.000 rs. de utilidades, un porcentaje superior al 40% de 3.000 rs. hasta 10.000 rs. y menos del 50% no llegan a 1.000 rs. de los que la mayoría superan los 500 rs. La segunda zona es más parecida a otros barrios, en ella las tres cuartas partes de los vecinos no llegan a 1.000 rs., el 18,1% tienen utilidades de más de 1.000 rs. a 2.999 rs. y algo más del 7% más de 3.000 rs. Por fin, una tercera zona, quizás la más pobre de Valladolid, donde más del 96% no llega a 1.000 rs. (una mayoría

ni a 500 rs.) y el restante porcentaje no sobrepasa los 2.000 rs. sin que haya un solo vecino por encima de dicha cantidad.

Los barrios que globalmente eran más pobres son todos los más agrarios y los dos citados anteriormente. Aunque también dentro de este bloque había diferencias. Dos barrios tenían un porcentaje superior al 95 % de los vecinos que no llegaban a 1.000 rs. de utilidades, la mayoría menos de 400 rs.; son los barrios de San Nicolás y la Magdalena. Otros dos, San Juan y San Andrés, tenían un porcentaje entre el 90 y 95 %, de menos de 1.000 rs. de utilidades, la mayoría menos de 500 rs. El barrio de San Pedro y la Catedral tenían entre el 85 % y el 90 % de sus vecinos con menos de 1.000 rs. de utilidades, la mayoría menos de 500 rs. Por último, San Miguel y San Ildefonso tenían un porcentaje entre el 83 y 85 % de sus vecinos con menos de 1.000 rs., como en los casos anteriores la mayoría menos de 500 rs.

V. CONCLUSIONES

Lo primero que hay que afirmar es que, en 1840-41, nos encontramos con una sociedad vallisoletana arcaica y prácticamente sin apenas evolución con respecto al Antiguo Régimen en el que todavía se inserta.

Estamos ante una sociedad donde no hay manifestaciones externas de crispaciones, ni excesivos problemas de conflictividad social, salvo en algunos momentos muy determinados y posteriores a estas fechas, pero donde existen problemas reales derivados del desequilibrio.

Desequilibrio entre los grupos sociales, nacido primordialmente de la mala distribución de la riqueza, como queda de manifiesto en la estructura socio-económica, pues una gran mayoría de la población se encuentra en niveles de pobreza, o muy próximos a ella, difíciles de sobrellevar, si bien la costumbre y la falta de conciencia de la situación les hacía soportar resignadamente su «suerte».

Desequilibrio, bien es verdad, cuyo primer origen está en una riqueza global escasa, debido a la poca actividad económica, productiva y de comercialización donde una enorme masa de población «dependen» de una minoría de «activos».

Desequilibrio entre sectores, que nos habla de un terciario, en parte falsamente activo, que es responsable del hecho de que más del 34 % de «activos» sean improductivos, suntuarios o de ocupación marginal, entre los que destacan los miembros del «servicio doméstico» que predominan (globalmente hablando) sobre cualquier otra profesión de la sociedad vallisoletana de 1840. Así el 17 % de la población total soporta el desmesurado peso económico del 83 % a sus espaldas. Si a esto añadimos que ese 17 % «productor» lo hace con unos medios y sistemas arcaicos y, lógicamente, un escaso rendimiento, habremos encontrado la clave de una sociedad no sólo desequilibrada, sino empobrecida.

Desequilibrio en las ramas productivas que nos habla de un carácter extensivo y nada especializado de la estructura socio-económica. Una agricultura que no se corresponde en su importancia económica con el medio específicamente agrario en que se ubica, y que además está polarizada en la dimensión agrícola marginando a la ganadería. Una industria en la que aunque la piel y la rama textil alcancen un 46 %, no es por estar especializada en estas ramas, sino por puras reminiscencias del artesanado y la industria del Antiguo Régimen; algunos indicadores nos confirman la inexistencia (todavía en 1840) de una nueva industria: gran número de artesanos (autónomos), escasísimo de «empresarios» y pequeña cantidad de obreros industriales o trabajadores manuales asalariados, pues éstos son mucho más numerosos en el sector primario que en el secundario. Unos servicios que no son reflejo de una buena dotación administrativa, asistencial, docente, sanitaria, financiera, etc. sino consecuencia de los desequilibrios arriba mencionados, por lo que buena parte de este 54 % de los activos no deja de ser un excesivo apéndice viejorregimental si se considera el hecho de que está compuesto casi en su mitad por el servicio doméstico, como ya se ha señalado.

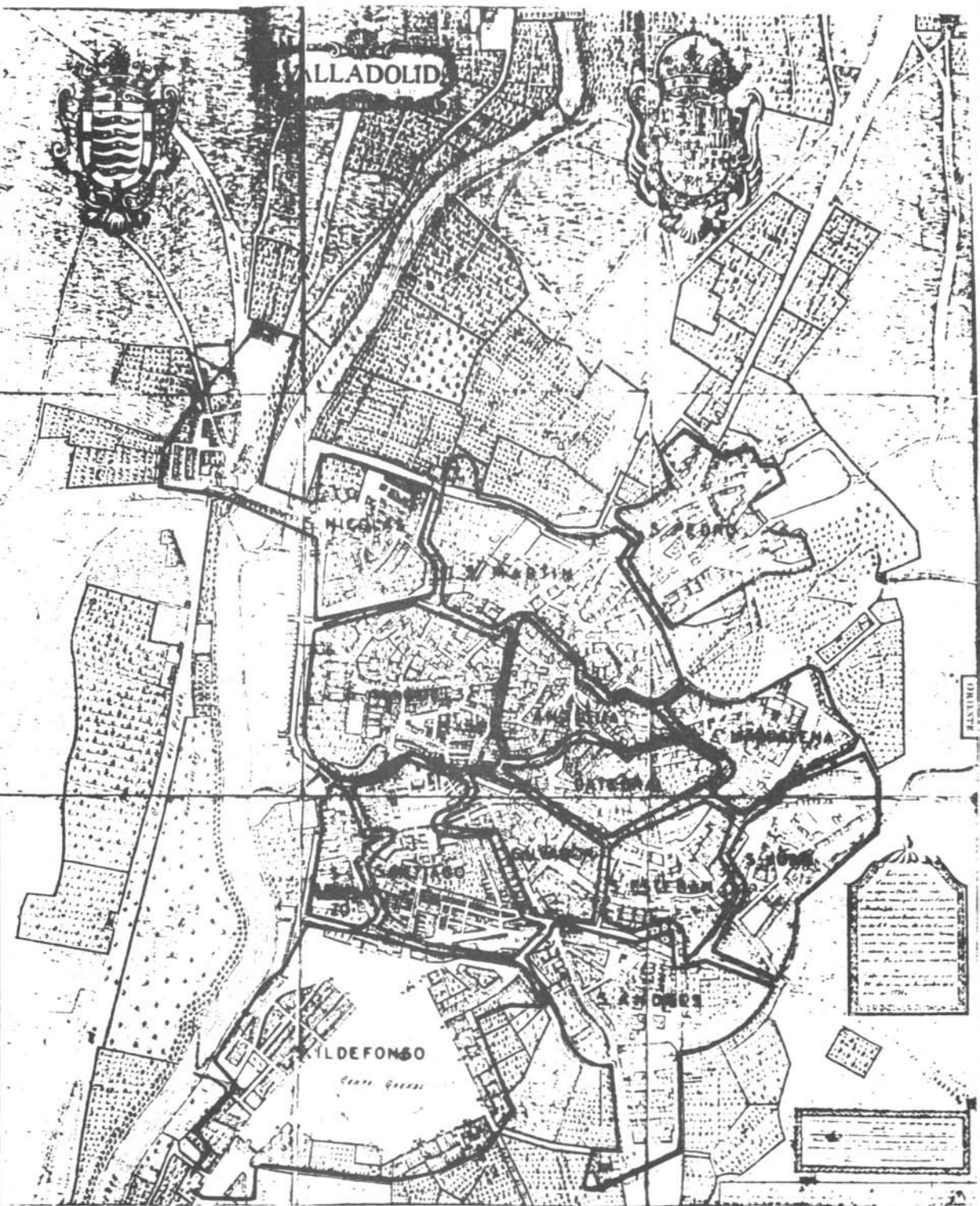
Desequilibrio en la propiedad de los medios de producción, que concentra exageradamente la escasa riqueza, por cuanto están en manos de una minoría de los activos (y, de ellos, la mayoría otra vez en el sector primario), mientras que la gran parte de la población se puede relacionar con el mundo de los trabajadores.

Desequilibrio social, en suma, que se manifiesta en una desproporción entre los distintos grupos y clases sociales, cuyo sector fun-

damental, en cuanto al número, cerca del 83% de los activos, se pueden incluir entre las clases bajas; sin que por ello asistamos a los inicios de tomas de posición de clase, puesto que aún no aparece la realidad obrera de la sociedad industrial urbana. Tampoco detectamos por el momento, la consolidación de las «clases medias» y de una fuerte burguesía de los negocios a las que apenas dejan espacio libre esta sociedad castellana de mediados del siglo XIX; por el contrario los «privilegiados», muchas veces sucesores de los que lo fueron en el más genuino Antiguo Régimen, tienen una sólida estructura que los sustenta.

Desequilibrio también en la estructura urbana en la que se refleja una zona centro, dominada por los servicios, dentro de la cual, en un pequeño sector, vivían la mayoría de los adinerados de la ciudad. La población dedicada a la agricultura se concentra en los barrios periféricos, donde vive la población más pobre. Los artesanos y los trabajadores de las viejas industrias se encuentran dispersos por toda la ciudad, aunque se note la tendencia a la concentración (consecuencia de viejas polarizaciones) de algunas ramas, como la piel, madera, metalurgia y textil, o tipos de trabajo como los panaderos, ocupando una determinada zona de la ciudad. Pero se trata de una estructura urbana de tipo antiguo en descomposición, sin que aún hayan aparecido indicios de la nueva configuración industrial.

En definitiva, un protagonista: el desequilibrio de una sociedad propia más bien del Antiguo Régimen que de la Edad Contemporánea, lo que probablemente sea común a las demás ciudades viejo castellanas, y cuyo cambio precisamente se podrá empezar a detectar a partir de la década de los cuarenta.



División por Parroquias del núcleo urbano de Valladolid. Basada en los datos del Padrón Municipal (1840) sobre el mapa de B. Seco (1738).

(Independientes)	245	-	1	5	6	2	14	7	5	7	31	29	20	75	43
1.- Alimentación	73	-	-	2	3	-	2	3	1	-	12	24	2	12	12
2.- Construcción	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
3.- Madera	4	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	1	1	-	-
4.- Mecánica y metalur gicas	60	-	1	1	2	1	7	4	2	3	9	4	7	8	11
5.- Papel y artes grá ficas	8	-	-	-	-	-	2	-	-	2	-	-	3	-	1
6.- Piel	43	-	-	2	1	1	3	-	1	2	7	-	4	5	17
7.- Varios	56	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	3	50	1
C) Trabajadores manuales															
(Asalariados)	476	14	17	15	8	40	73	5	27	48	13	34	45	57	80
1.- Construcción	163	2	5	2	5	-	10	5	3	3	9	-	10	53	22
2.- Denominaciones genéricas	33	-	-	-	1	-	-	-	9	1	-	-	6	-	16
3.- Madera	30	4	1	5	-	15	-	-	-	3	-	-	-	-	2
4.- Mecánica y meta lúrgicas	4	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-
5.- Papel y artes gráficas	11	-	-	-	1	5	-	-	1	1	-	-	-	-	3
6.- Piel	36	8	3	-	-	16	-	-	-	6	-	-	-	-	3
7.- Textiles	198	-	8	8	-	4	63	-	14	34	4	-	26	4	33
8.- Varios	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
D) Trabajadores manuales															
(intermedios)	656	1	2	14	24	6	28	24	65	31	111	17	91	110	132
1.- Alimentación	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
2.- Construcción	4	-	-	-	-	-	3	-	-	1	-	-	-	-	-
3.- Madera	150	1	-	-	6	-	14	9	28	8	22	7	20	8	28
4.- Mecánica y metalur gicas	74	-	-	2	-	-	-	-	7	-	35	1	20	4	5
5.- Papel y artes grá ficas	4	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2
6.- Piel	255	-	-	10	18	5	9	15	21	20	42	6	47	1	65
7.- Textiles	125	-	2	1	-	1	2	-	2	2	4	1	4	95	7
8.- Varios	42	-	-	1	-	-	-	-	5	-	7	2	-	2	25
SECTOR TERCIARIO	3099	46	49	155	348	138	72	102	216	185	400	158	297	142	791
A) Profesiones liberales	477	16	15	13	46	44	13	26	63	67	51	13	32	14	64
1.- Abogados	85	2	1	1	24	6	4	7	18	-	4	-	11	1	6
2.- Arquitectos	4	-	-	-	-	-	1	1	-	-	1	-	-	-	1
3.- Artistas, escrito res	49	2	1	1	2	2	-	1	14	-	8	-	4	3	6
4.- Boticarios	17	-	-	-	1	1	-	-	4	4	3	-	-	-	4
5.- Clero	173	8	10	7	10	22	5	6	16	38	18	10	11	6	11
6.- Enseñanza:	49	2	1	-	2	4	-	2	1	18	1	1	4	2	11

7.- Escribanos	30	-	2	3	2	3	-	8	-	2	4	-	-	-	6
8.- Médicos, cirujanos, practicantes	57	2	-	1	5	5	-	-	10	3	11	2	2	2	14
9.- Veterinarios, albeiteros	6	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	4
10.- Varios	7	-	-	-	-	1	2	-	-	2	1	-	-	-	1
B) Jefes de servicio (poder de gestión)	181	4	3	9	32	10	6	9	22	10	12	2	10	15	37
1.- Comercio, finanzas	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-
2.- Denominaciones genéricas	6	-	-	-	-	-	2	-	2	-	-	2	-	-	-
3.- Militares, (jefes y oficiales)	85	2	3	7	6	4	3	3	7	3	9	-	2	14	22
4.- Servicios municipales o del Estado	83	1	-	2	26	6	1	6	13	5	1	-	8	1	13
5.- Transportes (Empresas privadas)	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
6.- Servicios varios	4	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	2
C) Dedicados a servicios (independientes)	717	2	10	21	53	35	16	14	73	6	109	34	63	47	234
1.- Comercio	411	1	5	14	14	18	10	5	16	4	62	20	36	27	179
2.- Confección	160	-	3	2	4	16	6	5	23	1	26	12	16	17	30
3.- Posadas	59	-	2	3	2	-	-	2	27	1	7	-	5	-	10
4.- Varios	87	1	-	2	33	1	-	2	7	-	14	2	7	3	15
D) Empleados (sólo capacidad de ejecución)	1724	24	21	112	217	49	37	53	58	102	228	109	192	66	456
1.- Asistentes eclesiásticos	15	1	-	3	1	-	1	-	3	1	-	-	3	-	2
2.- Empleados en comercio	66	-	3	3	3	5	-	1	1	1	1	9	1	-	47
3.- Denominaciones genéricas	215	7	2	7	62	2	1	2	15	6	30	-	48	5	19
4.- Ejército	11	-	1	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	8
5.- Servicio doméstico.	1322	11	14	96	145	28	26	45	25	89	194	99	133	61	356
6.- Servicios municipales o del Estado	81	5	1	2	6	13	8	3	13	1	3	1	7	-	18
7.- Servicios varios	9	-	-	1	-	1	1	1	-	4	-	-	-	-	1
8.- Transportes (Empresas privadas)	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5

FUENTE: Archivo Municipal de Valladolid. Padrón 1840 (elaboración propia)

ANEXO 2

Población activa de Valladolid en 1840 por Ramas de Producción

	Número	%
SECTOR TECIARIO (TOTAL)	3.099	100
— Servicio doméstico	1.322	42'6
— Comercio	479	15'4
— Varios y denominaciones genéricas	321	10'4
— Servicios municipales o del Estado	260	8'4
— Abogados, arquitectos, boticarios, escribanos médicos, albeítas y varios	206	6'6
— Clero y asistentes eclesiásticos	188	6'1
— Confección	160	5'2
— Transportes	65	2'1
— Artistas y escritores	49	1'6
— Enseñanza	49	1'6
SECTOR SECUNDARIO (TOTAL)	1.449	100
— Piel	337	23'3
— Textil	330	22'8
— Construcción	172	11'9
— Varios y denominaciones genéricas	143	9'9
— Mecánica y metalúrgica	138	9'5
— Alimentación	89	6'1
— Papel y artes gráficas	56	3'8
SECTOR PRIMARIO (TOTAL)	1.173	100
— Agricultura	963	82'1
— Fincas de recreo y huertas	147	12'5
— Ganadería	63	5'4

FUENTE: Archivo Municipal de Valladolid. Padrón 1840 (elaboración propia)

Anexo 3 : Utilidades del Amillaramiento (año 1841) en Valladolid

	CABEZAS DE FAMILIA						TOTAL
	I De 1 a 999 reales	II De 1000 a 1.999 rs.	III De 2.000 a 2999 rs.	IV De 3.000 a 4999 rs.	V De 5.000 a 9.999 rs.	VI + del 0000 rs.	
TOTAL PARROQUIAS	3457	395	142	91	45	16	4146
S. ESTEBAN	57	8	1	3	1	0	70
MACDALENA	72	1	1	1	0	0	75
S. LORENZO	66	9	7	4	3	1	90
S. MARTIN	141	20	11	10	2	0	184
CATEDRAL	168	14	5	6	1	0	194
S. JUAN	211	11	3	3	0	0	228
S. PEDRO	229	20	4	2	0	0	255
LA ANTIGUA	224	39	10	9	7	2	291
S. ILDEFONSO	281	37	9	3	4	0	334
SALVADOR	241	66	26	19	10	4	366
S. NICOLAS	350	13	5	0	0	0	368
S. MIGUEL	333	38	17	5	3	3	399
S. ANDRES	584	26	3	2	1	0	616
SANTIAGO	500	93	40	24	13	6	676
1ª Zona (Santiago)	93	55	27	18	4	4	201
2ª Zona (Santiago)	173	29	13	6	9	2	232
3ª Zona (Santiago)	234	9	0	0	0	0	243

PORCENTAJES						
I	II	III	IV	V	VI	VII
83'38	9'52	3'42	2'19	1'08	0'38	100
81'42	11'42	1'42	4'28	1'42	0'00	100
96'00	1'42	1'42	1'42	0'00	0'00	100
73'33	10'00	7'47	4'44	3'33	1'11	100
76'63	10'86	5'97	5'43	1'08	0'00	100
86'59	7'21	2'57	3'09	0'51	0'00	100
92'54	4'82	1'31	1'31	0'00	0'00	100
89'80	7'84	1'56	0'78	0'00	0'00	100
76'97	13'40	3'43	3'92	2'40	0'68	100
84'13	11'07	2'69	0'89	1'19	0'00	100
65'84	18'03	7'10	5'19	2'73	1'09	100
95'10	3'53	1'37	0'00	0'00	0'00	100
83'45	9'52	4'26	1'25	0'75	0'75	100
94'15	4'22	0'48	0'32	0'16	0'00	100
73'96	13'75	5'91	3'55	1'92	0'88	100
46'26	27'36	13'43	8'95	1'99	1'99	100
74'56	12'50	5'60	2'58	3'87	0'86	100
96'29	3'70	0'00	0'00	0'00	0'00	100